

altre regioni dell'Italia meridionale, sono ben attestati anche manufatti piuttosto semplici o privi di particolari elementi decorativi (es. simpula, colini, lebeti, oinochoai),<sup>397</sup> ben attestati in Grecia ma non nel resto della penisola itálica né in altri ámbitos interessati dal commercio greco: la costa apula appare cosí quasi una "propaggine" del territorio greco, interessata alla diffusione della stessa tipologia di manufatti.

Ma naturalmente anche questa interpretazione sar  suscettibile di cambiamenti in seguito alla scoperta di nuove evidenze.

# La vida social de la vajilla de bronce etrusca en el este de la Península Ibérica

## Notas para un debate

Jaime Vives-Ferr ndiz Sánchez<sup>398</sup>

### Introducción

Intercambios e importaciones constituyen un binomio extraordinariamente fructífero en los estudios arqueológicos, pues la dimensión material de los primeros encuentra en los objetos cuya área de producción es reconocible —aquello que conocemos como importaciones— la evidencia tangible de que las cosas se mueven y cambian de manos. Hoy en día, asumido que el intercambio es un hecho social, definidas sus rutas y modalidades y, sobre todo, superada la inocencia de las identificaciones entre objetos y gente y demostrada la complejidad y multidireccionalidad de los circuitos comerciales,<sup>399</sup> se mantiene un campo abierto para afrontar el movimiento de los objetos desde la perspectiva de las comunidades importadoras.

Aunque hay una generalizada consideración de las cosas importadas como importantes por sí mismas, en el registro arqueológico se detectan variaciones en su cantidad y distribución que no hacen sino indicar valores diferentes asociados a esos productos, y sobre todo, que se trata de valores contingentes y dinámicos. Muchos de estos aspectos son deudores

de las perspectivas desarrolladas por Appadurai o Kopytoff<sup>400</sup> sobre la vida social de las cosas y las biografías de los objetos, siguiendo una línea antropológica que analiza la relación entre las personas y las cosas, y especialmente los significados culturales, valor y sentido, que se otorga a los objetos. En otras palabras, hay significantes simbólicos materializados en los objetos y estos significantes pueden variar según quien los lea.<sup>401</sup>

Escribir en un foro abierto al debate obliga a plantear cuestiones que lo alimenten más allá de la exposición de datos que no pretende ser exhaustiva. Así las cosas, me propongo abordar algunas de las posibilidades de análisis en torno a la vajilla de bronce etrusca —y producciones locales asociadas— halladas entre Murcia y Cataluña entre los siglos VII-V a.C., aunque soy consciente que la selección de un tipo de importación puede sesgar la lectura interpretativa si no se integran en el contexto general de hallazgo. Los contextos son determinantes para valorar significados, cambio de perspectiva que ya abrió Mauss referido a los intercambios,<sup>402</sup> y que esgrime la arqueología contextual<sup>403</sup> atendiendo a la situación y uso de las cosas en prácticas sociales, reconociendo que la repetición de patrones valida la reflexión. Mi interés no es tanto hacer historia económica sino definir qué valores —asociados a qué objetos y tipos de importaciones— estaban en juego en cada contexto y momento.

### La vajilla de bronce etrusca: tipos, funcionalidades y problemas

Si bien tradicionalmente los objetos de bronce han sido especialmente registrados, catalogados e inventariados en las colecciones debido a su visibilidad, la identificación exhaustiva de tipos, producciones y procedencias queda abierta a continuas actualizaciones. En este apartado presento la vajilla etrusca extraída tanto de los trabajos de referencia ya conocidos<sup>404</sup> así como de recientes recopilaciones y revisiones de materiales en la zona de estudio<sup>405</sup> (fig. 1).

El grupo de bronces más numeroso está formado por los jarros u olpes aunque con variantes tipológicas, ya que algunos podrían ser incluso producciones locales o, más ampliamente, del sur peninsular. Abad fue el primero en reclamar la atención en estas piezas para el ámbito valenciano en un estudio de referencia<sup>406</sup> que sigo en sus parámetros principales. Del espacio I11L4 del Oral (San Fulgencio, Alicante) procede un jarro con el asa sobreelevada rematada en cabeza de  nade<sup>407</sup> cuya cronología se sitúa en el curso del siglo V, a juzgar por su contexto de hallazgo, o quizás antes (fig. 2, 1). En la Península Ibérica se documentan otros hallazgos de jarros de bronce,

397. TARDITI 1996, 188

398. Servicio de Investigación Prehistórica. C/ Corona 36 46003 - Valencia. <jaime.vivesferrandiz@dival.es>. Agradezco a Raimon Graells su propuesta para participar en este dossier de debate y a Javier López Cachero sus comentarios a una primera versión del texto.

399. RENFREW 1975; GRAS 1985; 1996.

400. 1986.

401. GOSDEN, MARSHALL 1999.

402. 1923-1924.

403. HODDER 1994, 154-157.

404. Cf. los recogidos en REMESAL, MUSSO 1991.

405. JIMÉNEZ-ÁVILA 2002; BOTTO, VIVES-FERRÁNDIZ 2006; GRAELLS 2006.

406. ABAD 1988.

407. ABAD, SALA 1993, 99.



Fig. 1. Mapa con indicación de los principales yacimientos citados en el texto.

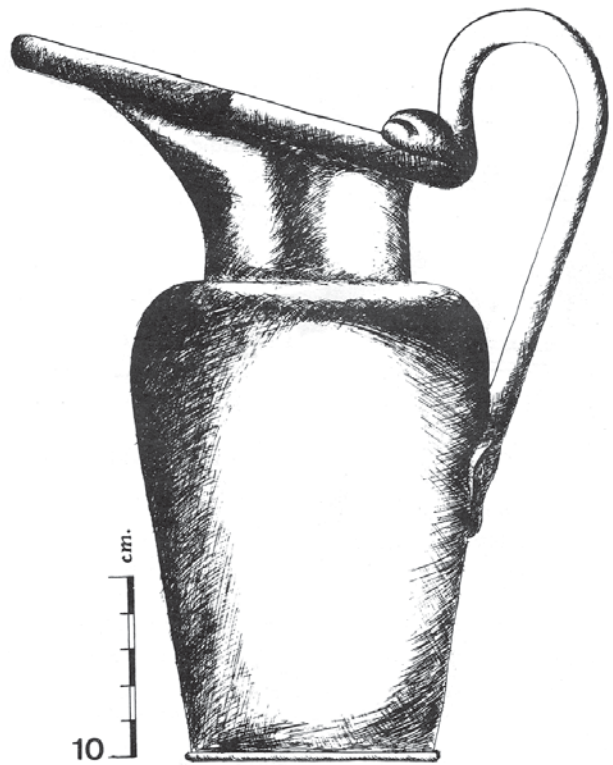


Fig. 3. Jarro de bronce del Cigarralejo (según CUADRADO 1987).

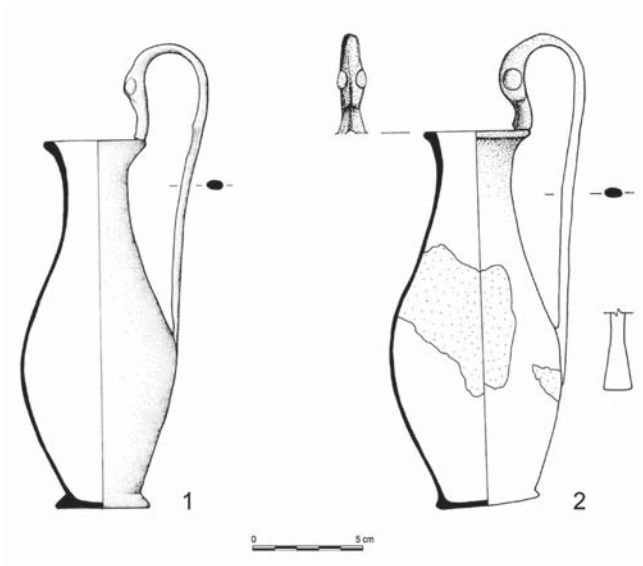


Fig. 2. Jarros de bronce del Oral (1) y del Cabecico del Tesoro (2) (según ABAD 1988).

bien en contextos de Córdoba (Mirador de Rolando), Granada (Alcurrucén) o Cuenca (Segóbriga),<sup>408</sup> pero se concentran los hallazgos en el sudeste peninsular. Así, una pieza similar a la del Oral se halló en la tumba 255 de la necrópolis ibérica del Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia), asociada a dos platos pintados que no ofrecen precisiones cronológicas<sup>409</sup> (fig. 2, 2). Cabría añadir un tercer ejemplar, aunque de otro tipo, procedente de la tumba 57 de la necrópolis del

408. MARZOLI 1991, 216; ARRIBAS 1967, 79; ALMAGRO-BASCH 1978, 98.

409. ABAD 1988, 333; GARCÍA-CANO 1991, 375.

Cigarralejo (Mula, Murcia) (fig. 3) junto a un ajuar metálico compuesto de una bandeja con apliques de manos y una lanza, asociación sobre la que volveremos más abajo.<sup>410</sup> El conjunto se fecha a finales del siglo v y principios del siglo iv a.C., aunque es discutida la producción etrusca o local del jarro.<sup>411</sup>

Las páteras de borde perlado, un objeto bien definido como una producción etrusca, están representadas por dos ejemplares. La pieza de Peña Negra (Crevillent, Alicante) (fig. 4) se fecha en torno a la primera mitad del siglo vi<sup>412</sup> y se ha llegado a proponer una factura local de la pieza, sin poder ser concluyentes al respecto. En área catalana se documenta otro ejemplar en una tumba de Granja Soley (Santa Perpétua de la Mogoda, Barcelona), fechada entre 560 y 540 a.C., acompañado de un *simpulum* de producción local.<sup>413</sup>

Las sítulas (fig. 5) están documentadas en la necrópolis de la Pedrera (Vallfogona de Balaguer, Lleida), aunque sin contexto estratigráfico por lo que se fecha ampliamente entre la segunda mitad del siglo vi y la primera mitad del v a.C.,<sup>414</sup> y en Ullastret, de donde procede un aplique de sítula stamnoide de datación amplia —siglos vi-iii a.C.—.<sup>415</sup> Por otra parte, un aplique de palmeta procedente del asentamiento ibérico de Covalta (Albaida, Valencia) podría corresponder a una sítula de doble asa —de ahí las perforaciones de

410. CUADRADO 1987, 172-175.

411. JIMÉNEZ-ÁVILA 2002, 381.

412. GONZÁLEZ-PRATS 1982, 365 y fig. 29; LUCAS 1991.

413. SANMARTÍ *et al.* 1982, 93-94.

414. MUNILLA 1991, 145 y fig. 12, 3.

415. SANAHUJA 1971, CASTELLANOS 1996, 87-88.

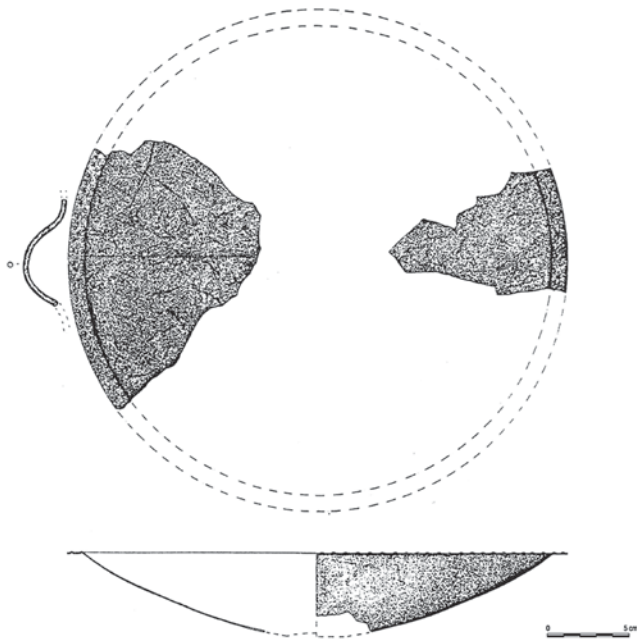


Fig. 4. Bandeja de borde perlado de Peña Negra (según GONZÁLEZ-PRATS 1982).

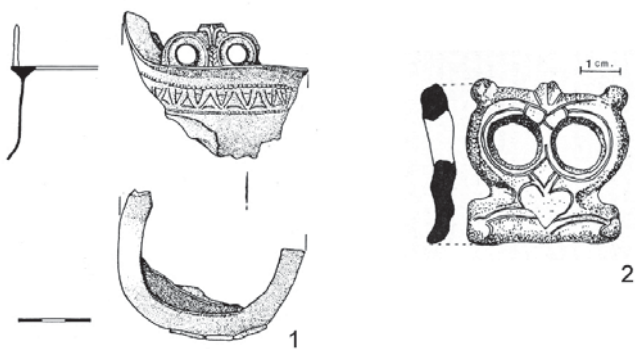


Fig. 5. Aplique de sítula de la Pedrera (1) (según MUNILLA 1991) y de Ullastret (2) (según SANAHUJA 1971).



Fig. 6. Aplique de bronce de Covalta (Museo de Prehistoria de Valencia).

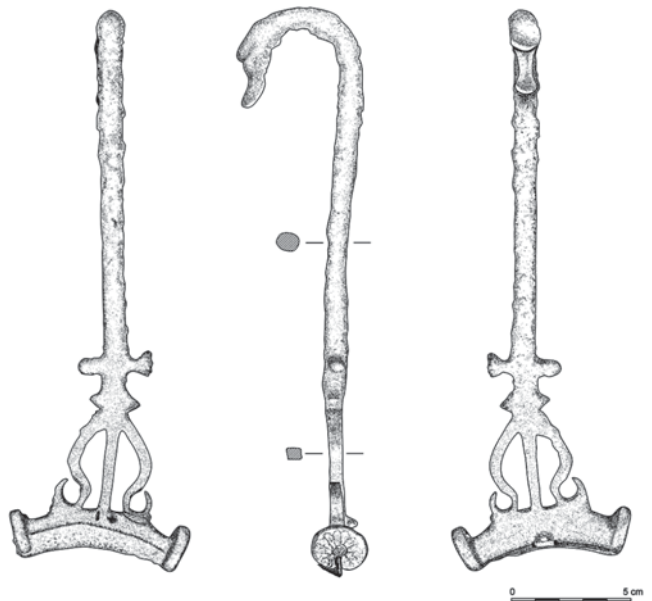


Fig. 7. *Infundibulum* de Xàbia.

la palmeta—, quizás de un taller tarentino, como ya indicara García y Bellido,<sup>416</sup> fechándose en torno a la segunda mitad del siglo VI y el siglo V a.C. (fig. 6). No obstante, una *lekanis* de bronce de asas móviles procedente de Votonosi (Metsovo, Grecia)<sup>417</sup> presenta una palmeta similar, si bien con decoración algo más esquemática, que se reconoce a su vez próxima a las palmetas de las sítulas.<sup>418</sup>

Los *infundibula*, bronce que combinan la función de embudo y colador, constituyen una producción específica etrusca de tipos bien definidos en contextos funerarios de la Península Itálica y producidos bien en talleres de Orvieto o de Vulci.<sup>419</sup> El único ejemplar documentado en la zona que me ocupa es del tipo de mango de lira,<sup>420</sup> procede de la bahía de Xàbia (Alicante) y, aunque sin contexto, puede ser fechado en la primera mitad del s. VI a.C. por la precisa datación de los contextos de ejemplares itálicos como la 'Tomba dei Flabelli di bronzo' de la necrópolis de la Porcareccia de Populonia (Florencia, Italia) o la tumba 2 de la necrópolis de Campovalano (Chieti, Italia).<sup>421</sup> El *infundibulum* de Xàbia (fig. 7) sólo conserva el mango, aunque en un excelente estado de conservación, mientras que cazo y filtro se han perdido.<sup>422</sup> En la Península Ibérica se documentan otros dos *infundibula*, ambos en Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz), uno con el mango de lira y otro de palmeta.<sup>423</sup>

416. 1948, 109 y lám. XLIII, 25.

417. VOCOTOPOULOU 1975, 733 y ss.

418. Agradezco a Raimon Graells y a Javier Jiménez los comentarios sobre el aplique de Covalta y su ayuda para situar cronológicamente la pieza.

419. CAMPOREALE 1981, 394; NASO 2006, 370.

420. ZUFFA 1960, 167.

421. MINTO 1931; ZANCO 1974, 84.

422. VIVES-FERRÁNDIZ e.p.

423. CELESTINO, DE ZULUETA 2003, 57.

Un colador de bronce ha sido hallado en el punto 32 de la necrópolis de Poble Nou (la Vila Joiosa, Alicante) asociado a un *askos* y un *bolsal* áticos y a objetos de oro y bronce que fechan la tumba entre la segunda mitad del siglo V y el siglo IV a.C.<sup>424</sup> Hasta la publicación definitiva de las intervenciones en la Vila Joiosa no se puede concretar más acerca de su origen y tipo. Al respecto, se conocen coladores de bronce etruscos en Alcurrucén —con mango rematado en cabeza de anátida— e Iznalloz —de mango fundido con el cuenco hemiesférico—, ambos en la provincia de Granada, fechados también en el siglo V a.C.<sup>425</sup>

Una de las primeras reflexiones que surgen ante el panorama esbozado atañe a los problemas de identificación de procedencia de los bronceos, pues algunas piezas son sin duda producciones etruscas —el *infundibulum*— o itálicas sin concretar más —las sítulas— pero otras podrían ser imitaciones locales. La duda se plantea, por ejemplo, para la pátera de borde perlado de Peña Negra,<sup>426</sup> a tenor sin embargo de débiles evidencias como la orfebrería de tipo etrusco u orientalizante del mismo asentamiento donde hay una diadema con decoración repujada igual al entalle de un troquel.<sup>427</sup> Los recipientes de asas articuladas —con escasas y fragmentarias evidencias— también podrían ser producciones locales, como se ha señalado para hallazgos aislados en la necrópolis de Llinars del Vallés o la Solivella<sup>428</sup> aunque sin ser identificaciones totalmente concluyentes. Incluso los mismos jarros de asas sobreelevadas tienen características que los alejan del repertorio etrusco: el asa rematada en cabeza de anátida no encuentra paralelos satisfactorios entre las producciones etruscas o griegas y, sobre todo, la técnica de fabricación a la cera perdida los diferencia del martilleado de las producciones etruscas.<sup>429</sup>

Paralelamente, algunas páteras o cuencos no se pueden atribuir a áreas de producción concretas. Por un lado, tenemos los cuencos con pie diferenciado unidos por remaches en la necrópolis de la Pedrera<sup>430</sup> (fig. 8, 1) o en el Puig de la Nau (Benicarló, Castellón)<sup>431</sup> (fig. 8, 2) de procedencia indeterminada aunque se han apuntado influencias orientalizantes o centroeuropeas en su fabricación.<sup>432</sup> Por otro lado, las páteras de borde plano han sido catalogadas genéricamente como producciones de tradición etrusca como el ejemplar del túmulo de Coll del Moro de la Serra d'Almors<sup>433</sup> (fig. 9).

Cabría añadir al problema de procedencias el rallador hallado en el espacio III L4 del Oral —precisamente junto al olpe ya citado—<sup>434</sup> (fig. 10, 1). Es del mismo tipo que otros ralladores de bronce de la Península Itálica hallados en contextos funerarios,<sup>435</sup>

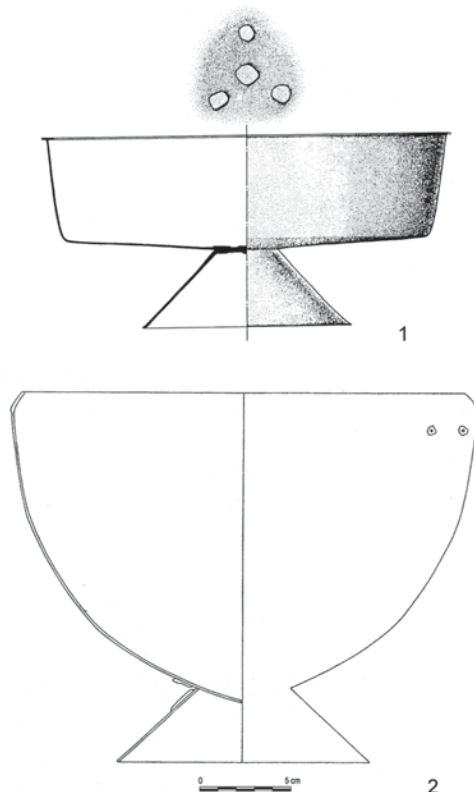


Fig. 8. Pátera de la Pedrera (1) (según MUNILLA 1991) y del Puig de la Nau (2) (según OLIVER, GUSI 1995).

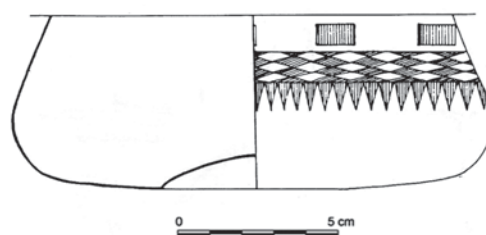


Fig. 9. Pátera de Coll del Moro de la Serra d'Almors (según MUNILLA 1991).

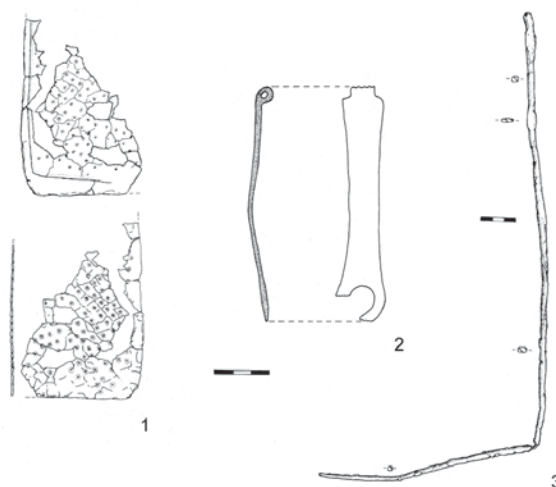


Fig. 10. Diferentes objetos de bronce de la casa III L del Oral: rallador (1), mango indeterminado (2) y asador (3) (según ABAD, SALA 1993).

424. ESPINOSA *et al.* 2005, 186.  
 425. MARCOS POUS 1983-1984; POZO 2003, 22.  
 426. LUCAS 1991, 354.  
 427. GONZÁLEZ-PRATS 1983, 257.  
 428. GRAELLS 2006, 206.  
 429. BOTTO, VIVES-FERRÁNDIZ 2006, 133.  
 430. MUNILLA 1991, 167, fig. 13.  
 431. OLIVER, GUDI 1995, 84, fig. 53.  
 432. GRAELLS 2006, 205.  
 433. MUNILLA 1991, 136-137.  
 434. ABAD, SALA 1993, fig. 91, 12.  
 435. RIDGWAY 1997, 335.

aunque no es descabellado pensar en una producción local, sobre todo teniendo en cuenta la estandarización del tipo y que en otros asentamientos ibéricos se conocen más ejemplares.<sup>436</sup>

Ante este panorama, y si bien la distinción de procedencia queda abierta en muchos casos, es posible trascender la identificación del origen para valorar otros aspectos destacables que se desprenden de los contextos de hallazgo.

## El interés por la vajilla metálica

La cuestión del “comercio etrusco” en la Península Ibérica parece solventada al reservar esa etiqueta sólo a los intercambios de los siglos VI-V en algunos puntos del noreste peninsular, en rutas vinculadas al sureste francés.<sup>437</sup> Como dice Gras, quizás es preferible pensar en la “economía de la Etruria marítima” más que en el ‘comercio etrusco’,<sup>438</sup> pues es evidente que los escasos objetos etruscos —bronces, *bucchero* y ánforas— se insertan en corrientes comerciales amplias, con otros cargamentos que categorizamos como fenicios o focios, primero, y griegos o púnicos después; o que quizás simplemente no tienen bandera o para los que ni siquiera podemos aplicar una etiqueta étnica.

Si prestamos atención a los tráficos comerciales —otro término tomado de Gras—, los bronces de la costa oriental de la Península Ibérica llegan a través de rutas que no pasan por Ibiza, a juzgar por la ausencia de bronces etruscos en las Baleares. Cartago es, posiblemente, un punto de distribución hacia el sur peninsular de piezas etruscas como los jarros de tipologías diversa fechados entre los siglos VI-V a.C. —conocemos al menos once ejemplares que Bouloumié identifica y siete que recoge Von Hase—<sup>439</sup> o los *infundibula*, aunque con identificaciones problemáticas para la ciudad púnica.<sup>440</sup> Desde Cartago también podrían llegar otras importaciones como la botella egipcia del tipo de Año Nuevo de la tumba 18 de la necrópolis de les Casetes (la Vila Joiosa)<sup>441</sup> atendiendo a los contextos de hallazgo de otros ejemplares.<sup>442</sup>

Primera reflexión. En la costa oriental peninsular, en líneas generales, los bronces etruscos no están acompañados de otras importaciones etruscas como las copas o el vino etrusco. Ni copas ni vino etrusco se importan masivamente y podemos decir que no importan para las comunidades indígenas, porque este patrón de distribución no atañe a rutas comerciales

diferentes ya que el *bucchero* y las ánforas etruscas se documentan aunque puntualmente.<sup>443</sup> Debemos pensar, por tanto, que las importaciones etruscas detectadas —bronces y otros— se insertan en las rutas comerciales junto a volúmenes de cargamentos más amplios, como los fenicios sudpeninsulares y quizás también griegos. Que las rutas de intercambios en la antigüedad sean multidireccionales y que los cargamentos sean de orígenes diversos deja la cuestión del uso, no podría ser de otro modo, a merced de la voluntad de los grupos que las reciben o adquieren.

Una segunda reflexión nos lleva a constatar que los vasos metálicos etruscos o de tipo etrusco se encuentran asociados a otros objetos metálicos, que serían producciones locales o de otras procedencias, y que además es muy restringida su distribución. Este patrón se da tanto en los espacios de hábitat como en tumbas y de ahí se infiere el valor social concreto que se da a la vajilla metálica, independientemente del origen del bronce pues es cuestionable que en la antigüedad *siempre* se distinguiera, como lo hacemos hoy, la concreta procedencia del objeto. Lo que importa es la apropiación de estas producciones en sus contextos como diferencia significativa respecto a los que no las tienen.

Entre los espacios de hábitat, destacable es el contexto de la casa III L del Oral, donde hay un jarro, un rallador y un objeto indeterminado —¿colador o cazo?— junto a un asador<sup>444</sup> (fig. 10, 1-3). Sería tentador homologar el rallador del Oral con la preparación descrita en la *Iliada* (XI, 638-641) a modo de bebida heroica que supone la mezcla de vino, harina y queso de cabra rallado, como se ha defendido para los ralladores en contextos funerarios etruscos del siglo VII a.C.,<sup>445</sup> pero es algo cuanto menos ingenuo para el contexto alicantino donde pudo ser utilizada de maneras muy diferentes en relación con el consumo de alimentos al modo local. Sí es revelador, en cambio, que los objetos metálicos participan en la creación de prácticas culinarias en espacios domésticos junto a vasos áticos<sup>446</sup> pero también junto a morteros y ollas de cocina ibéricos. Por otra parte, es destacable que la bandeja de borde perlado de Peña Negra se hallara en un contexto doméstico junto a otros materiales destacados: un broche de cinturón, cuchillos y un *soliferreum*, entre otros.<sup>447</sup>

La particular asociación de piezas que se detecta en los espacios domésticos y la restringida distribución de los bronces invitan a pensar que la vajilla metálica está participando en la segmentación de estilos de consumo, acorde a las diferencias de prácticas del orden social ibérico. Estas prácticas no tienen por qué vincularse únicamente al consumo del vino. Han corrido ríos de tinta acerca de la relación entre los usos de la vajilla metálica y la ideología del banquete mediterráneo —sobre todo asociada al vino—,

436. Ralladores de bronce similares, aunque de cronología algo más tardía, se documentan, entre otros, en Mas Castellar de Pontós (Girona) (ROVIRA 2002, 357), fechado entre finales del siglo III y principios del siglo II a.C.; en la Serreta (Alcoi, Alicante) en contextos de finales del siglo III a.C. (GRAU, REIG 2002-2003, 119); en el departamento 80 de la Bastida de les Alcusses (Moixent, Valencia) (FLETCHER *et al.* 1969, 190, núm. 52) en un contexto del siglo IV a.C.; y, finalmente, en la tumba 200 de la necrópolis del Cigarralejo (CUADRADO 1987, 371, fig. 143) fechada entre el 425 y 375 a.C.

437. Cf. contribuciones en REMESAL, MUSSO 1991.

438. 2006, 436.

439. BOULOUMIÉ 1985, 168; VON HASE 1993, 193-194.

440. NASO 2006, 368, nota 55.

441. GARCÍA-GANDÍA, PADRÓ 2002-2003, 354.

442. VIVES-FERRÁNDIZ 2005, 166.

443. GRACIA 2000, 273, fig. 9; SANMARTÍ 2004, 17; VIVES-FERRÁNDIZ 2005, 165.

444. ABAD, SALA 1993, 99.

445. RIDGWAY 1997.

446. Aunque III L no es la casa más destacada del poblado desde el punto de vista de la distribución interna y las técnicas arquitectónicas; cf. ABAD, SALA 2001, 151 y ss.

447. GONZÁLEZ-PRATS 1982, 362 y ss.; LUCAS 1991, 356.

equiparando contextos diversos que, sin embargo, podrían matizarse.<sup>448</sup> Planteo un panorama, no del todo diferente, que tenga en cuenta la selección de la vajilla entre un amplísimo repertorio de producciones en bronce<sup>449</sup> al igual que se ha reconocido el patrón selectivo de los íberos ante otros productos como la vajilla ática de figuras rojas,<sup>450</sup> la no decorada<sup>451</sup> o incluso las producciones etruscas —*bucchero* y ánforas— como se ha señalado más arriba. Volviendo a nuestro caso, si los bronce etruscos suponen la expresión material de unas prácticas de consumo, de un simposio si se quiere denominar así, en la zona de estudio no se da tal situación porque las piezas se adaptan a la manera local de hacer las cosas.<sup>452</sup> Es evidente que existe una selección de los bronce y que ésta es propia a cada contexto según aquello que *importa* para las prácticas de consumo pertinentes a cada ocasión.

Pasemos a continuación a examinar los espacios funerarios que ofrecen otras posibilidades de reflexión. La asociación que se detecta en las necrópolis del Hierro Antiguo e Ibérico Antiguo entre vasos metálicos —independientemente de su procedencia— y otras importaciones cerámicas o bien elementos de la panoplia, indica que se trata de objetos restringidos a determinados grupos sociales que además realizan prácticas funerarias distintivas porque no todos los enterrados son representativos de la sociedad. Son ejemplos algunas tumbas de Can Piteu-Can Roqueta (Sabadell, Barcelona), las tumbas de Llinars del Vallès<sup>453</sup> y de Granja Soley —con una patera de borde perlado y un *simpulum* de producción local— o la tumba 32 de Poble Nou —colador de bronce y vasos áticos—, entre otras necrópolis al norte y al sur del Ebro donde también se dan estas relaciones.<sup>454</sup> Está aceptado que el armamento y los arreos de caballo, en hierro, son indicativos de estatus social y es una cuestión de expresión de violencia simbólica la que lleva a su deposición.

Por su parte, la presencia de vajilla metálica como ajuar en las tumbas indica su uso en banquetes funerarios que son susceptibles de analizar en detalle. Así las cosas, la específica combinación de servicios cerámicos —áticos y otros— y vajilla metálica de las tumbas del periodo Hierro/Ibérico Antiguo sirve al banquete funerario donde se consumieron líquidos y otros alimentos sólidos. Que el vino jugó un papel en esos banquetes es algo supuesto, aunque otras bebidas alcohólicas y otros alimentos fueron con seguridad consumidos pues en tumbas algo más antiguas, como las de Can Piteu-Can Roqueta, hay asadores de carne y los análisis han detectado cerveza o productos lácteos en vasos cerámicos.<sup>455</sup>

De este modo, los elementos del banquete, que sin duda se incrementan en las tumbas a partir de

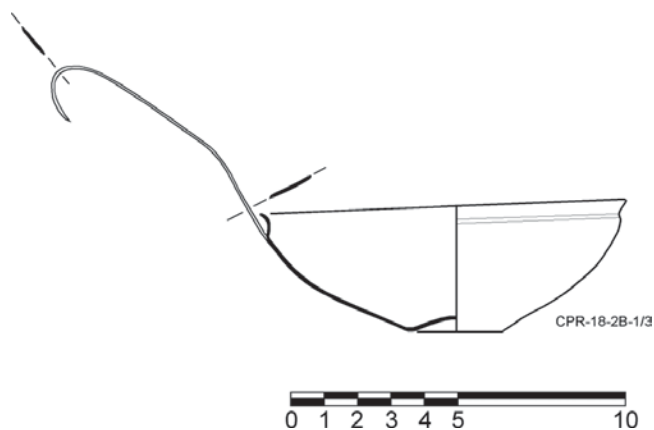


Fig. 11. *Simpulum* de la tumba 18 de Can Piteu-Can Roqueta (según LÓPEZ-CACHERO 2006).

los siglos VII-VI a.C., no conectan tanto con genéricas aristocracias mediterráneas o (sólo con) la manida ideología del vino, como con prácticas conviviales familiares y propias a su pasado. Herederos —y herederas— de aquellos grupos que seleccionaban bienes de consumo fenicios (sobre todo en ánforas), siguiendo modos de hacer las cosas similares, reinventan el modo de establecer diferencias sociales. En otras palabras, se sigue con la tradición del consumo de alimentos como recurso simbólico y de estructuración social —no es ninguna novedad en estos contextos que conocen el vino fenicio y otras bebidas alcohólicas—<sup>456</sup> pero incorporando nuevos elementos —la vajilla metálica— en banquetes funerarios con otros alimentos cuyo consumo diferencial también se da. Un significativo ejemplo lo constituye el *simpulum* de la tumba 18 de Can Piteu-Can Roqueta pues se halló en un vaso con cerveza<sup>457</sup> (fig. 11). Una cuestión abierta es si se adaptan las prácticas de consumo existentes a los nuevos objetos o si éstos se seleccionan, como propongo en estas líneas, en prácticas que no cambian sustancialmente.

La comensalidad unida a la ritualización funeraria sirve, fijando sus normas, para controlar el panorama simbólico con fines sociopolíticos siguiendo una lectura del cambio social ya reconocida para otros contextos en el sur peninsular.<sup>458</sup> Las necrópolis son espacios de promoción social de ciertos grupos y son, ante todo, afirmaciones identitarias de distinto signo y tradición según la zona considerada. Si bien sólo al sur del Júcar se encuentran estatuaria y monumentos funerarios complejos,<sup>459</sup> todos estos rituales permiten forjar relaciones de poder entre los organizadores,<sup>460</sup> aunque las evidencias materiales indican que esos banquetes se realizan en una esfera restringida.

Los objetos metálicos se convierten así en nuevos signos de prestigio, adquieren un valor social reconocido que se advierte en su restricción y en su localización en espacios específicos de hábitat —como las casas del Oral o de Peña Negra— y, por ello,

448. DOMÍNGUEZ 1995, 45.

449. Cf. el panorama de los bronce etruscos en COLIVICCHI 2000.

450. OLMOS, SÁNCHEZ 1995, 126.

451. SANMARTÍ 2000, 315.

452. *contra* GRAELLS 2005, 241.

453. SANMARTÍ 1993.

454. LUCAS 2003-2004, 109 y ss.; RUIZ-ZAPATERO 2004, 324; VILLENA *et al.* 2005, 115; GRAELLS 2006, 211.

455. LÓPEZ-CACHERO 2006, 98; VILLENA *et al.* 2005, 117.

456. SANMARTÍ 2004, 18 y ss.; VIVES-FERRÁNDIZ 2005, 204.

457. VILLENA *et al.* 2005, 117.

458. AUBET 2005, 121.

459. IZQUIERDO 2000, 83 y ss.

460. ARANEGUI, VIVES-FERRÁNDIZ 2006.

se amortizan en las tumbas. Ahora bien, es preciso insistir en que esta distinción responde a la función del contexto, esto es, al uso retórico y social que se hace de las cosas, y no tanto al tipo de objeto.<sup>461</sup> Los signos de que estamos ante cosas vinculadas a un registro contextual diferente, más que ante una clase especial de bienes *per se*, es su restricción a determinados ámbitos; la difícil adquisición —independientemente de su escasez—; su capacidad para transmitir mensajes sociales complejos; el conocimiento especializado que se requiere; y, por último, que se vincule su uso al cuerpo.

Este último punto merece ser remarcado pues las cosas son el medio por el que valores, ideas y distinciones sociales se reproducen y transforman, estableciéndose una particular relación recíproca en la cual objetos y sujetos se constituyen mutuamente.<sup>462</sup> La indumentaria o los adornos hallados en algunas tumbas analizadas, claramente vinculados al cuerpo, son un ejemplo claro de la capacidad que tienen las cosas de ser medios para construir identidades. En el caso de la vajilla de bronce de los espacios analizados la relación con los cuerpos es más sutil pero no menos importante al jugar un papel destacado en la ingesta de alimentos, en banquetes que son prácticas constitutivas de cada grupo. La dimensión social del objeto es aquí inseparable de los productos alimenticios que, si bien no son tan espectaculares o lujosos para estas representaciones de convivialidad, se convierten en *necesarios* para prácticas diferenciales que definen relaciones de poder. Y, además, no olvidemos otra específica vinculación que se construye entre los bronceos y los cuerpos al depositar en tumbas y junto a los restos incinerados del difunto, la vajilla y otras piezas metálicas relacionadas con la indumentaria y el adorno como fíbulas, brazaletes o broches de cinturón.

En síntesis, y para acabar, no basta con expresar la relación dinámica, contingente y estructural entre cosas y personas, en este caso examinada a través de la vajilla de bronce, sino poner de manifiesto que las visiones del mundo, identidades y diferencias sociales se construyen haciendo partícipes a los objetos y que, al fin y al cabo, esas diferencias son las que nos deben ocupar en nuestros estudios.

**Raimon Graells**

Universitat de Lleida  
raimongf@historia.udl.cat

**Cristiano Iaia**

Università degli Studi di roma "La Sapienza"  
cris.iaia@tiscali.net

**Xose Lois Armada Pita**

Durham University  
loisarmada@yahoo.es

**Ferdinando Sciacca**

Università degli Studi di roma "La Sapienza"  
ferdinandosciacca@libero.it

**Javier Jiménez Ávila**

Instituto de Arqueología de Mérida (CSIC)  
jjimavila@iam.csic.es

**Chiara Tarditi**

Università Cattolica del Sacro Cuore, Brescia  
Chiara.tarditi@udicatt.it

461. APPADURAI 1986, 38.

462. TILLEY 2006, 61.